

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

II Domingo de Adviento

PARA NUESTRA REFLEXIÓN PERSONAL

7 de diciembre de 2025

Ciclo A

Isaías 11, 1 – 10

Salmo 71

Romanos 15, 4 – 9

Mateo 3, 1 – 12



“Que la luz del Señor guíe nuestros pasos en este Adviento”

¡PARA RECORDAR!

84. En la homilía durante la Celebración eucarística con la que he iniciado solemnemente mi ministerio en la Catedral de Pedro, decía: «Nada hay más hermoso que haber sido alcanzados, sorprendidos, por el Evangelio, por Cristo. Nada más bello que conocerle y comunicar a los otros la amistad con él». Esta afirmación asume una mayor intensidad si pensamos en el Misterio eucarístico. En efecto, no podemos guardar para nosotros el amor que celebramos en el Sacramento. Éste exige por su naturaleza que sea comunicado a todos. Lo que el mundo necesita es el amor de Dios, encontrar a Cristo y creer en Él. Por eso la Eucaristía no es sólo fuente y culmen de la vida de la Iglesia; lo es también de su misión: «Una Iglesia auténticamente eucarística es una Iglesia misionera». También nosotros podemos decir a nuestros hermanos con convicción: «Eso que hemos visto y oído os lo anunciamos para que estéis unidos con nosotros» (1 Jn 1,3). Verdaderamente, nada hay más hermoso que encontrar a Cristo y comunicarlo a los demás. Además, la institución misma de la Eucaristía anticipa lo que es el corazón de la misión de Jesús: Él es el enviado del Padre para la redención del mundo (cf. Jn 3, 16-17; Rm 8, 32). En la última Cena Jesús confía a sus discípulos el Sacramento que actualiza el sacrificio que Él ha hecho de sí mismo en obediencia al Padre para la salvación de todos nosotros. No podemos acercarnos a la Mesa eucarística sin dejarnos llevar por ese movimiento de la misión que, partiendo del corazón mismo de Dios, tiende a llegar a todos los hombres. Así pues, el impulso misionero es parte constitutiva de la forma eucarística de la vida cristiana.

Exhortación apostólica post-sinodal “Sacramentum caritatis”, de Benedicto XVI

RITOS INICIALES

CANTO DE ENTRADA:

Comenzamos esta celebración en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. **R/:** Amén.
Hermanos: bendecid al Señor que nos invita benignamente a la mesa del Cuerpo de Cristo.

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

MONICIÓN DE ENTRADA:

Os deseamos nuestra más alegre bienvenida a nuestra Eucaristía del Segundo Domingo de Adviento, de este tiempo de amor y conversión. Hoy conoceremos a un personaje importantísimo en la Historia de la Redención: a Juan el Bautista, el Precursor del Mesías, el heraldo de la llegada del Señor. “El más grande hombre nacido de mujer”, según dijo de él Jesús de Nazaret... Juan nos llama desde el desierto, quiere que allanemos caminos y preparemos las calzadas para el Rey que va a llegar. Juan Bautista es la unión entre dos tiempos: el del Antiguo Testamento y el de Buena Nueva. Abramos, pues, nuestros corazones a una conversión sincera que nos hará más felices. Y ahora dispongámonos a encender la segunda vela de nuestra Corona de Adviento.

ACTO PENITENCIAL

El Señor ha dicho: “El que esté sin pecado, que tire la primera piedra”. Reconozcámonos, pues, pecadores y perdonémonos los unos a los otros desde lo más íntimo de nuestro corazón. *(Se hace una breve pausa en silencio)*

Yo confieso ante Dios Todopoderoso, y ante vosotros hermanos, que he pecado mucho de pensamiento, palabra, obra y omisión. Por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa. Por eso ruego a Santa María siempre Virgen, a los ángeles, a los santos y a vosotros hermanos, que intercedáis por mí ante Dios, Nuestro Señor.

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

R/: Amén.

ORACIÓN

Oremos para que podamos acelerar la venida más profunda de Jesús nuestro Salvador.
(Pausa)

Oh Dios y Padre nuestro:
Tú enviaste a tu Ungido, a tu Mesías, a nuestro mundo
con el poder y el fuego del amor.
Que todos tus hijos le acojan y le acepten en fe
de forma que él pueda crecer en nosotros.
A tu Iglesia consévala fiel
al evangelio de justicia y de paz,
y acelera el tiempo venidero de alegría
cuando reúnas en tu reino
a todos los que hayan creído en tu amor
Te lo pedimos por Jesucristo nuestro Señor.
R/: Amén.

LITURGIA DE LA PALABRA

MONICIÓN A LA PRIMERA LECTURA: Sigue ilustrando el profeta Isaías nuestras primeras lecturas, como el domingo pasado. Isaías profetiza un tiempo de paz y de amor insuperables que, evidentemente, todavía no ha llegado. La fraternidad entre un lobo y un cabrito, pastoreados ambos por un niño, por un muchacho, es un bien deseable.

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 11, 1 – 10

Aquel día: Brotará un renuevo del tronco de Jesé, y de su raíz florecerá un vástago. Sobre él se posará el espíritu del Señor: espíritu de prudencia y sabiduría, espíritu de consejo y valentía, espíritu de ciencia y temor del Señor. Le inspirará el temor del Señor. No juzgará por apariencias ni sentenciará de oídas; juzgará a los pobres con justicia, con rectitud a los desamparados. Herirá al violento con la vara de su boca, y al malvado con el aliento de sus labios. La justicia será cinturón de sus lomos, y la lealtad, cinturón de sus caderas. Habitará el lobo con el cordero, la pantera se tumbará con el cabrito, el novillo y el león pacerán juntos: un muchacho pequeño los pastorea. La vaca pastará con el oso, sus crías se tumbarán juntas; el león comerá paja con el buey. El niño jugará en la hura del áspid, la criatura meterá la mano en el escondrijo de la serpiente. No hará daño ni estrago por todo mi monte santo: porque está lleno el país de ciencia del Señor, como las aguas colman el mar. Aquel día, la raíz de Jesé se erguirá como enseña de los pueblos: la buscarán los gentiles, y será gloriosa su morada.

¡Palabra de Dios!

R/: Te alabamos Señor.

MONICIÓN AL SALMO: El salmo 71 era para los judíos del tiempo de Jesús una plegaria de espera de la venida de Dios o de su Mesías. Un salmo, pues, muy indicado para este Segundo Domingo de Adviento.

Salmo 71

V/. *Que en sus días florezca la justicia, y la paz abunde eternamente.*

R/. *Que en sus días florezca la justicia, y la paz abunde eternamente.*

Dios mío, confía tu juicio al rey,
tu justicia al hijo de reyes,
para que rija a tu pueblo con justicia,
a tus humildes con rectitud.

R/. *Que en sus días florezca la justicia, y la paz abunde eternamente.*

Que en sus días florezca la justicia
y la paz hasta que falte la luna;
que domine de mar a mar,
del Gran Río al confín de la tierra.

R/. *Que en sus días florezca la justicia, y la paz abunde eternamente.*

Él libraré al pobre que clamaba,
al afligido que no tenía protector;
él se apiadará del pobre y del indigente,
y salvará la vida de los pobres.

R/. *Que en sus días florezca la justicia, y la paz abunde eternamente.*

Que su nombre sea eterno
y su fama dure como el sol:
que él sea la bendición de todos los pueblos,
y lo proclamen dichoso todas las razas de la tierra.

R/. *Que en sus días florezca la justicia, y la paz abunde eternamente.*

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

MONICIÓN A LA SEGUNDA LECTURA: San Pablo en su Carta a los fieles de Roma, habla de las antiguas Escrituras y del tiempo del Reino de Jesús.

Segunda lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos 15, 4 – 9

Hermanos:

Todas las antiguas Escrituras se escribieron para enseñanza nuestra, de modo que entre nuestra paciencia y el consuelo que dan las Escrituras mantengamos la esperanza. Que Dios, fuente de toda paciencia y consuelo, os conceda estar de acuerdo entre vosotros, según Jesucristo, para que unánimes, a una voz, alabéis al Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo. En una palabra, acogeos mutuamente, como Cristo os acogió para gloria de Dios. Quiero decir con esto que Cristo se hizo servidor de los judíos para probar la fidelidad de Dios, cumpliendo las promesas hechas a los patriarcas; y, por otra parte, acoge a los gentiles para que alaben a Dios por su misericordia. Así dice la Escritura: «Te alabaré en medio de los gentiles y cantaré a tu nombre.»

¡Palabra de Dios!

R/: Te alabamos Señor.

MONICIÓN AL EVANGELIO: Excepcional fragmento del Evangelio de San Mateo que se va a proclamar hoy. Es la mejor expresión posible sobre el significado de lo que puede y debe ser el adviento.

Evangelio

Evangelio según san Mateo 3, 1 – 12

Por aquel tiempo, Juan Bautista se presentó en el desierto de Judea, predicando: —«Convertíos, porque está cerca el reino de los cielos.» Este es el que anunció el Profeta Isaías diciendo: «Una voz grita en el desierto: “Preparad el camino del Señor, allanad sus senderos.” Juan llevaba un vestido de piel de camello, con una correa de cuero a la cintura, y se alimentaba de saltamontes y miel silvestre. Y acudía a él toda la gente de Jerusalén, de Judea y del valle del Jordán; confesaban sus pecados; y él los bautizaba en el Jordán. Al ver que muchos fariseos y saduceos venían a que los bautizara, les dijo: —«¡Camada de víboras!, ¿quién os ha enseñado a escapar del castigo inminente? Dad el fruto que pide la conversión. Y no os hagáis ilusiones, pensando: “Abrahán es nuestro padre”, pues os digo que Dios es capaz de sacar hijos de Abrahán de estas piedras. Ya toca el hacha la base de los árboles, y el árbol que no da buen fruto será talado y echado al fuego. Yo os bautizo con agua para que os convirtáis; pero el que viene detrás de mí puede más que yo, y no merezco ni llevarle las sandalias. Él os bautizará con Espíritu Santo y fuego. Él tiene el biello en la mano: aventará su parva, reunirá su trigo en el granero y quemará la paja en una hoguera que no se apaga.»

¡Palabra del Señor!

R/: Gloria a Ti, Señor Jesús

COMENTARIO HOMILÉTICO

II DOMINGO DE ADVIENTO – A – 7/12/2025

En este segundo domingo de Adviento, Juan el Bautista nos sale al paso y refuerza el mensaje de conversión que quedó flotando el domingo pasado. Con la fuerza de los antiguos profetas, nos interpela diciendo: «Preparad el camino del Señor, allanad sus senderos». Juan vestía y comía con austeridad, ratificando así las incisivas palabras de su mensaje. Pero su mensaje era de esperanza.

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

Juan anunció lo que nadie se había atrevido a decir hasta entonces: que el tiempo se había cumplido y el Reino de los Cielos estaba llegando. Aquellas audaces imágenes del profeta Isaías, pronunciadas ochocientos años antes —que el pueblo tendrá un pastor que no juzgará por apariencias ni sentenciará de oídas, y defenderá al desamparado; que habrá paz sobre la tierra, pues llegarán a habitar el lobo con el cordero, la pantera con el cabrito y el novillo pacerá junto con el león sin hacerse daño— estaban a punto de cumplirse, porque venía uno que «os bautizará con Espíritu Santo». El cumplimiento de este anuncio sólo dependía de la acogida que los oyentes.

En su mensaje late la advertencia que hacía Jesús el domingo pasado: la llegada del Hijo del hombre comportará una criba; por eso, «convertíos, porque está cerca el Reino de los Cielos». Muchos de los oyentes de Juan le hicieron caso y bajaron hasta la orilla del río Jordán confesando sus pecados y pidiendo el bautismo en señal de su arrepentimiento. También bajaron muchos fariseos y saduceos, pero cuando llegaron ante Juan, los llamó “raza de víboras”, desenmascaró su hipocresía y les conminó a convertirse y dar los frutos que pide la conversión. ¿Por qué fue tan duro con éstos? Porque su arrepentimiento no era sincero. Los fariseos y saduceos se sentían seguros con su manera de vivir y pensaban que estaban a salvo porque se consideraban hijos de Abrahán. Juan les recordó que esa seguridad, de la que hacían gala, les cegaba para reconocer a Jesús como el enviado por Dios y les dijo: «Dad el fruto que pide la conversión y no os hagáis ilusiones pensando “Abrahán es nuestro padre”, pues os digo que Dios es capaz de sacar hijos de Abrahán de estas piedras». Es imprescindible que, en este domingo, cada uno nos preguntemos: ¿Hay algo que ahora me ciega para reconocer a Jesús y encontrarme con él? ¿Nos pueden cegar tantas cosas que nos parecen insustituibles! En el clima generado por la sociedad del bienestar, a algunos les resulta insustituible la televisión ante la que pasan muchas horas de su tiempo; a otros, divertirse cuanto más, mejor, aunque sea descuidando sus obligaciones; a otros, mantenerse en la cresta de la ola a costa de pisar a los demás o de no tener tiempo para Dios, para la familia, para servir a los pobres... ¿De qué tengo yo que convertirme para acoger a Jesús en la próxima Navidad?

Por último, Juan nos ofrece un ejemplo de sincera humildad, cuando dice a sus oyentes: no soy yo el que trae el reinado de Dios, porque «yo os bautizo con agua para que os convirtáis; pero el que viene detrás de mí os bautizará con Espíritu Santo». El que venía detrás de Juan era Jesús, a quien nosotros conocemos en la fe. Él mantiene viva nuestra esperanza y nos ayuda a «estar de acuerdo entre vosotros, como es propio de cristianos, a alabar a Dios unánimes, a una voz, a acogernos mutuamente como Cristo nos acogió», tal como recomienda el apóstol Pablo en la segunda lectura.

En resumen, preparar el camino del Señor es hacer reales aquellas imágenes de pacificación y serenidad que utilizó el profeta Isaías para anunciar los tiempos del Mesías; es empeñarnos en que entre nosotros exista la paz.

Con la oración inicial y final de esta celebración, pedimos hoy a Dios que los afanes de este mundo no nos impidan salir animados al encuentro de su Hijo, y que nos dé sabiduría para sopesar los bienes de la tierra amando intensamente los del cielo. Que nos ayude a convencernos de qué es lo verdaderamente valioso y a no dejarnos desorientar por el brillo engañoso de aquellos señuelos de felicidad que el mundo tanto desea.

Pedro Escartín Celaya

CREDO DE LOS APOSTOLES

Creo en Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia Católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. **R/:** Amén.

ORACIÓN UNIVERSAL

En ti confiamos y a ti, presentamos nuestras necesidades y las de nuestro mundo. Respondemos: **¡Ven, Señor Jesús!**

1.- Nuestro mundo tiene muchas heridas por los conflictos y la desigualdad. Ven, Señor, y transforma nuestros corazones. Oremos.

R/: ¡Ven, Señor Jesús!

2.- Nuestra Iglesia no siempre vive la ilusión y el gozo de tu presencia. Ven, Señor, y haz que los creyentes vivamos la alegría de la fe. Oremos.

R/: ¡Ven, Señor Jesús!

3.- Nuestras familias son la esperanza de sus miembros, pero sufre la falta de apoyo de las instituciones. Ven, Señor, y bendice a las familias. Oremos.

R/: ¡Ven, Señor Jesús!

4.- Son muchos los que se desviven al servicio de los demás. Ven, Señor, y haz que todos cuidemos del prójimo. Oremos.

R/: ¡Ven, Señor Jesús!

5.- Por los enfermos y los que están pasando momento de dolor y dificultad. Oremos.

R/: ¡Ven, Señor Jesús!

6.- Los creyentes no siempre vivimos con autenticidad, ilusión y alegría la fe. Ven, Señor Jesús, y llena los corazones de tu amor. Oremos.

R/: ¡Ven, Señor Jesús!

En este mes de diciembre oremos para que los cristianos que viven en contextos de guerra o conflicto, especialmente en Medio Oriente, sean semillas de paz, reconciliación y esperanza.

OREMOS: Ven Señor Jesús, atiende nuestra súplica. Por Jesucristo nuestro Señor, Tú, que vives y reinas, por los siglos de los siglos. **R/:** Amén.

[Finalizada la oración de los fieles, el animador de la comunidad toma la reserva Eucarística y la pone sobre el altar. Mientras colocamos la reserva eucarística sobre el altar, los feligreses pueden permanecer sentados o de rodillas. Mientras tanto se puede entonar un CANTO o la PLEGARIA LITÁNICA]

RITO DE LA COMUNIÓN

CANTO DE ADORACIÓN:

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

PLEGARIA LITÁNICA:

Animador: A ti, Jesús, te dirigimos nuestra plegaria. Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Tú eres el Hijo único del Padre.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Tú, para librarnos, aceptaste nuestra condición humana sin desdeñar el seno de la Virgen.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Tú, rotas las cadenas de la muerte, abriste a los creyentes el reino eterno.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Tú, sentado a la diestra del Padre, eres el Rey de la gloria.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Creemos que has de volver como Juez y Señor de todo y de todos.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Ven en ayuda de tus fieles, a quienes redimiste con tu preciosa sangre.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Haz que en la gloria eterna nos asociemos a tus santos.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

ORACIÓN DOMINICAL

Fieles a la recomendación del Salvador y siguiendo su divina enseñanza, nos atrevemos a decir:

Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu nombre, venga a nosotros tu Reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en la tentación y líbranos del mal. Amén.

CELEBRACIÓN DE LA PAZ

Como hijos de Dios, intercambiamos ahora un signo de comunión fraterna.

COMUNIÓN

El animador hace la genuflexión, toma el pan consagrado, y sosteniéndolo un poco elevado sobre el copón, hacia el pueblo, dice en voz alta:

Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la Cena del Señor...

Cuando el animador comulga, dice en secreto:

El Cuerpo de Cristo me guarde para la vida eterna.

Distribución de la Sagrada Eucaristía.

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

CANTO:

ACCIÓN DE GRACIAS

ORACION DESPUES DE LA COMUNION

Señor, Jesús,
Al comenzar este tiempo de Adviento,
Ponemos en ti nuestra confianza
Fortalece nuestra esperanza
Para saber descubrirle
Ya presente entre nosotros,
Descubrirte en la gente buena
Que pasa por la vida haciendo el bien.
Despiértanos de nuestros sueños
Y levántanos de nuestro egoísmo
Prepara nuestros corazones
Para que se conviertan en la casa amable y humana
En la que tú puedas nacer.
Te esperamos y salimos a tu encuentro
Cuando llegues, llenos de alegría
Te daremos el mejor de nuestros abrazos
Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.
R/: Amén

RITO DE LA CONCLUSIÓN

El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna. **R/:** Amén.
Podéis ir en paz. **R/:** Demos gracias a Dios.